R-40.524
142

✠

ORFEO.

ESCENA UNIPERSONAL.

POR

DON IGNACIO MARIA DEL MARMOL

Y MARTINEZ,

BACHILLER EN ARTES POR LA REAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

EN SEVILLA:

EN LA IMPRENTA MAYOR DE LA CIUDAD.

AÑO DE 1797.

ORFEO, Griego célebre en la antigüedad por su destreza en pulsar la Lira, pierde á su Esposa Euridice, que muere siendo herida por un Aspid.. Finge la Fabula, que Orfeo lleno de dolor logra de los Dioses el baxar al Averno, donde por sus súplicas le otorga Pluton vuelva su amada Esposa al Mundo, mas con la condicion de que yendo delante él hasta salir á la luz, no volviese el rostro á mirarla, la qual si era quebrantada, se quedaría sin Euridice. El lo vuelve ansioso de ver si le seguía, y la pierde para siempre despareciendo de sus ojos. Queda lleno de angustias. Hace un amargo llanto, y pasa sus dias en la soledad lamentando su suerte en el mayor abatimiento. Este es el argumento de esta piezesilla.

A la entrada Musica, y lo mismo en los intermedios, donde se nota, que será proporcionada á lo que exigen los versos.

Bosque donde aparece Orfeo vestido á lo Griego, sentado en una piedra sumamente abatido. Cerca de concluir la Musica saldrá de su abatimiento mirando á un sitio fixo con viveza. Se levantará velozmente ácia él al empezar á hablar.

¡Ah cara prenda, Euridice, bien mio,
es posible que el Cielo se ha apiadado
de las lagrimas tristes de tu Orfeo!
¡O lagrimas dichosas,
que á volver alcanzaron
la vida á quien mejor la merecía,
con la mayor crueldad arrebatada
por hado rigoroso!
¡Ah! Dos vidas á un tiempo se han ganado:
la tuya, y mas la mia,
que sin tí me faltaba.
¿A donde ya estuviera este infelice,
si el Averno en su seno aun te tuviera?

Llega, llega á los brazos amorosos
de un esposo feliz :::: ¡Ay, sombra horrible!
Ilusion de los ojos = ¡Crueles Cielos,
cuyo gusto es perder á los Mortales!
Quien justos os llamare no ha probado,
ni sabe como son vuestros rigores.
Sino me dais alivio, ¡ay! á lo menos
no aumenteis mi sentir. ¡Burla horrorosa!
A Euridice veia
con tanta claridad, quanta en el tiempo,
que los hados crueldades no tenian.
A mis brazos llegaba :::: ¡Loco amante
que á creer te atreviste
calmaron los instantes de desdicha!
De la negra desdicha, que encerraron
los Dioses en los dientes aguzados
del Aspid venenoso,
que en el pecho mas puro
á hincarlos se atrevió sin miramiento.
Su boca emponzoñada abrió, y de entonces

de correr no han cesado
de ella, qual rios copiosos, las desgracias.
¿Como no prohibiste su atentado,
¡oh Jove poderoso!
destruyendo á él, al Mundo, al Cielo, y Dioses,
si él, el Mundo, los Dioses y los Cielos
estaban en la muerte
de Euridice empeñados?

Parase pensativo, y mostrando á veces inquietud mientras la Musica.

Mas ¡ah necio de mí, que muy en valde
á los Cielos maldigo!
Muy en valde á mis labios
contra ellos vienen quejas horrorosas.
Muy en valde me ocupan pensamientos
de su dureza, que mi pecho llenan
de terribles afectos. Sí: los Cielos
por mí ya, y por Euridice hecho tienen

quanto cupo que hacer, y yo pensára.
Yo solo, yo soy causa
de mi dolor enorme.
Por mi culpa tan solo
lloro al mas casto pecho
de el mio para siempre dividido.
El Aspid venenoso
hirió, mas sin saber en lo que hería;
que solo á mí fue dado
este conocimiento.
Si feneció la vida de mi amada:
si miraron los Dioses inmortales
sin piedad á los ojos luminosos,
para mas no lucír que se eclipsaban:
si el Averno se holgó con recibirla,
crueldad fue; mas borrada
con el favor mayor, el don mas grande,
que conceder pudieron.
Mis súplicas, mis llantos, mis gemidos
la entrada grangearon

á las mansiones lobregas, dó Pluto
con tener á mi bien se complacía.
Y harto conceder fue desposeerse
de Euridice, á quien ya tuvo por suya,
y volvermela al Mundo.
No pudo el Cielo mas: si mas pudiera,
mas hiciera. El quiso que delante
por las negras veredas yo viniese
precediendo á la cara prenda mia,
sin que osase volver á verla el rostro,
hasta que el Sol primero
con su vista perdída se alegrase.
A este precio tan corto vender quiso
un don tan estimado y apreciable,
la cosa, que mejor en sí tenía.
Y yo :::: cruel pensamiento ¿á qué fatigas
mi rabiosa memoria?
¿Y yo volví los ojos? Ay, primero
saltado de su sitio se me hubieran,
ó escurecido para estarlo siempre.

*

Primero los abismos á mis plantas
abierto hubieran mil horribles bocas
y á un necio sepultaran.
Primero se arruinára el firmamento,
de sus quicios el Cielo se soltára,
en sus ruinas sepultando á un loco,
que queriendo ganar una gran dicha,
la desdicha mayor conseguir supo.
Ojos viles ¿ qué visteis al volveros ?
Visteis desparecer para que nunca
otra vez pareciera
la Esposa, que bien serlo merecía
del mismo Sacro Jove poderoso.

Al ir concluyendo estos versos se irá acercando á la piedra donde al principio apareció sentado. Concluidos, sientase en ella, donde estará con tristeza y caimiento durante la Musica. Concluida esta dirá sentado los tres versos primeros. Al quarto se levanta.

Ay, ¿á dó acudirás? ¿Dó morar puede
un esposo infeliz, que en todas partes
castigo encontrará de su delito?
El Mar, la Tierra, el universo entero
contra mí se armará, que le he privado
de la mayor riqueza que tenía.
El Cielo abrasará con crudos rayos ::::
No, no hará tal, que el Cielo
de un amante conoce la ternura,
y la viva pasion = ¡Oh cara esposa!
¿Un amante, qué haría
estando ya á la vista de su amada?
Yo no volví los ojos. Ellos mismos
con fuerza se volvieron,
con fuerza irremediable,
tirados del amor, de la belleza,
de la Naturaleza por quien viven.
Los Dioses les hicieron
á Euridice mirar, pues que los Dioses
este pecho me dieron,

y el fuego en que se abrasa y se consumé.
Precisa fue, precisa mi mirada.
De bronce hubiera sido
mi corazon, de roca dura el alma,
y de marmol mis ojos,
si á el Dios obedeciera.
Poco amor era el mio,
y de amante falaz me argüiría
el mas desamorado ::::
Precisa fue, precisa mi mirada.
Hize lo que debí = No, no he perdido
á Euridice, ella vive,
y vive para Orfeo.
Error es, que me ocupa.
La pasion me ha cegado, y ver me niega
á mi lado mi Esposa idolatrada.
Sin culpa no he sufrido tal castigo =
Pues si no te he perdido ¿donde moras?
¿Dó te podré encontrar? = Está negado
este encuentro feliz. No. Yo deliro

buscando la disculpa á mi flaqueza.
En ley inexôrable han decretado,
ó con causa, ó sin ella, nuestros Dioses,
que en eterno no mire yo á mi Esposa.
Primero el Sol apagará su lúmbre,
el fuego será frio,
el mar brotará llamas,
que hallar pueda á mi bien = ¿ Con que primero
todo se mudará quanto por cierto
Jupiter fabricó que mi fortuna ? =
¿ Primero que se acallen mis gemidos ?
¿ Que se enjugue mi llanto inconsolable ? =
¿ Y un dolor sufriré sin esperanza
de fin ?

Quedase profundamente pensativo. Musica, y á la mitad de ella en ocasion proporcionada dirá:

¿Sin esperanza ?

Sigue la Musica, y él en la misma forma hasta cerca del fin, que mostrará despecho y furor, y seguirá:

Ha de tenerlo.
Penetraré la tierra, aunque me oponga
del bronce la dureza,
y llegaré al abismo detestable.
Sus puertas partiré en menudos trozos
con mis rabiosas manos.
Entraré en sus mansiones horrorosas.
Sabrán las Furias, el horror y espanto,
el Cerbero aullador, quantos Ministros
Pluto oponga á mi intento,
lo que puede un Mortal desesperado
y lleno del amor. Al mismo Pluto
de su trono cerrado he de lanzarle.
Su cetro troncharé. Llevaré á fuerza
quanto llegarme á Euridice impidiere.
Por entre los destrozos,
que hiciere en las regiones infernales
me saldré á su despecho,
sacandome á mi bien entre mis brazos.
Eh. Orfeo ya no suplica qual primero.

Poder tiene con que haga á un Dios sañudo
su furor aplacar, y ha de pesarle
su dureza :::: Mas ¿que? = ¿Qué es lo que dices,
Hombre desventurado?
¿A donde tu pasion loca te arrastra?
¡Un mortal contra un Dios su lengua mueve!
¡Contra un Dios, que debía
aplacar con humilde rendimiento!
¡Ay¡, Perdonad á un necio, Deidad sacra,
que no sabe que dice, ni que piensa,
ni que hablar deberá, ni aun si hora vive =
Amante has sido, y sabes donde llega
del amor el poder. Olvida, olvida
mi loco frenesí, y atiende solo
á un corazon, que pide ya rendido.
Si Dios sois compasivo y bondadoso
sereis con un Mortal desalumbrado.
A mi Euridice dame. Sí, Dios, dala,
y castiga qual quieras
mi lengua de tí mismo insultadora.

Damela, é imagina
el linage mas crudo de tormento,
con que la ofensa hecha satisfaga,
que con ella será para mí dulce,
y sin ella qualquiera intolerable.
Otra vez me has oido, ¿Pues ahora
no me oiras quando mas lo necesito?
Sí, que aun el mismo eres,
y no habrás las piedades olvidado.

Musica, mientras la qual estará un rato algo alentado. Despues se queda reflexivo mostrando inquietud.

¿Pero querrá quizá desposeerse
Pluto de una Muger casi divina
por concederla á el miserable esposo,
que insultó su persona, y que ...? ¿Tu mismo,
Orfeo, tu que harias
si Pluton fueras, y Pluton Orfeo?

¿La darias á él? ¿Que digo darla?
Aunque no digo ya solo su vida,
su contento, su amor se interesára;
pero por ello solo
el eterno vivir del sacro Jove,
la duracion del Cielo inacabable,
el contento del coro de los Dioses
hubiera de acabar en un instante,
ni aun un solo momento
de mirarle á su rostro le daría.
¿Pues qué aguardar podras? ::::¡ay qué! La muerte.
El corazon caido,
en dolor anegado y en corage
cerrados siente todos los caminos
de consuelo, y abiertos solamente
los que á la muerte llevan.
Un lazo, un precipicio,
algun ardiente rayo,
un agudo puñal, su dolor fuerte,
que hiere mas que el rayo de los Cielos,

su alivio vé.

Parase con bastante tristeza. Musica, y entre ella á ocasion oportuna dirá:

¡ Su alivio !

Queda lo mismo, y al concluir la Musica seguirá con la misma tristeza, diciendo:

Tu bien sabes,
alma infeliz de un Griego desdichado,
que ni así calmarán tus sentimientos.
¡ Ah Muerte ! Sufriréte; mas no tienes
poder para acabar la pena mia.
Será el alma llevada
de el cuerpo, en que moró por su desdicha,
y llevará consigo la memoria
de Euridice, de Euridice su amante,
que ni así podrá ver. ¡ Oh Muerte, oh Muerte !
Poco poder te dieron
los Dioses, por negarme mi consuelo.

BIBLIOTECA

Fenecerá del Sol la luz hermosa:
el mundo volverá á eterno silencio,
qual antes de su sér, y empieza entonces
de nuevo mi sentir, sin que los siglos
hayan podido darle menoscabo =
Se pierde mi entender en el abismo
de mi eterno dolor.

Sientase con el mayor caimiento y afliccion. Musica, y despues de ella seguirá sumamente afligido y abatido sin levantarse.

¡ Piadosos Dioses ! =
¡ Orfeo desdichado ! =
¿ Qué pediré ? ¿Qué haré ? ¿ Qué diré ? Nada =
Me ha rendido el dolor = Apenas puedo
con los labios caidos y ya helados
Euridice decir tras un suspiro =
Euridice perdída = Ay perdída =
Y para estarlo siempre.

¡Y hablo! Y lamento! ¡Y vivo!
No, porque sin mi Esposa
vivir no puedo = Ay = No sé si vivo.
No sé si soy Orfeo =
Ni si hay Deidades, Cielos, Mundo, y vida.